

Cuestión de confianza
GUILLERMO SHERIDAN

Qué hará la UNAM ante la crisis?. ¿Optimizará recursos? ¿Despedirá aviadores? ¿Bajará en un diez por ciento los sueldos de los funcionarios? ¿Vigilará sus gastos de representación? ¿Impedirá el encaje que llevan muchos funcionarios en los negocios privados que pagan (inflados) con dinero público?

No. Despedirá personal de confianza. Hasta el momento esa es la única medida que la UNAM, por medio de su secretario administrativo, doctor Salvador Malo Álvarez, ha anunciado. Simultáneamente, se declaró que no se va a "ajustar" al personal de base afiliado al Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM). No tengo que pronunciarme en contra de que se despida a nadie de su trabajo: eso es algo que a todos nos afecta y nos apena (menos, aparentemente, al gobierno, incapaz de generar suficientes fuentes de trabajo). Sin embargo, la anunciada medida invita a la reflexión.

En 1992 había en la UNAM tres mil 338 empleados que se merecían una confianza que no se podía otorgar a los 21 mil 664 trabajadores de base, y que le costó 95 millones de nuevos pesos de entonces en sueldos.¹ Ese mismo año, los salarios de 21 mil 664 trabajadores de base le costaron 297 millones de nuevos pesos de entonces.

El STUNAM insiste en que se basta para hacer el trabajo y que se debe despedir al personal de confianza (que gana el doble, en promedio que el de base). Las autoridades sostienen lo contrario y no sólo no lo despiden, sino que lo acrecientan (o acrecentaban). En la UNAM todo el mundo está de acuerdo en que, sin los trabajadores de confianza, la UNAM no funciona. La secretaria de base no sabe taquimecanografía. El funcionario requiere de una secretaria de confianza que sí sepa. Se triplica el gasto (lo que gana la que no gana y lo que gana la que sí –que cobra el doble); se paga tres veces lo que cuesta una vez. El pueblo paga. Única pieza prescindible de la UNANI, la secretaria de confianza corre ahora el riesgo de ser despedida. El funcionario, el de tener una secretaria de base que no sirve, pero cobra. La secretaria de base corre ¿qué riesgo? ninguno: su sindicato la protegerá toda la vida (la de la secretaria; la del sindicato es eterna). Si se despidiera a todo el personal de confianza en bloque, la UNAM ahorraría el equivalente actual de 95 millones de nuevos pesos de 1992, que equivalen al 2.6 de su presupuesto anual.

Según cálculos conservadores, la nómina de los 21 mil 664 trabajadores de base de la UNAM está inflada en un 500 por ciento. Esa inflación es parecida a la que, según el doctor De la Fuente, secretario de salubridad, aqueja al sindicato de salubridad. En la UNAM esto se debe a ciertas condiciones del contrato colectivo de trabajo: tiene que haber un trabajador de base por cada tantos metros cuadrados de construcción, etcétera. Si se conservara en nómina sólo la quinta parte de los trabajadores de base, la suficiente para hacer el trabajo -4 mil 333 empleados-, la universidad se ahorraría 237.6 millones de nuevos pesos, casi el diez por ciento de su presupuesto anual. Si

además esos 4 mil 333 empleados se ganaran de nuevo la confianza de las autoridades, y ya no hubiera necesidad de trabajadores de confianza, el ahorro sería de 332.6 millones de nuevos pesos. Suficiente para otorgarle a esos 4 mil 333 empleados un aumento de sueldo equivalente a la diferencia entre lo que ganan ellos y lo que ganan, actualmente, los trabajadores de confianza; suficiente para aumentar el salario de muchos investigadores explotados que están considerando emigrar a Estados Unidos, lograr que mejor se queden aquí y colaboren a modernizar, digamos, la industria textil; y suficiente hasta para construir otro satélite UNAMSAT que sea puesto en órbita por una agencia espacial confiable.

Pero la nómina inflada de los trabajadores de base del STUNAM se conservará inflada en un 500 por ciento. Esto se llama "un logro sindical". Uno que no han logrado otros sindicatos (los de la industria textil, por ejemplo) porque el universitario es uno que representa al pueblo más que los otros sindicatos, que son pueblo, pero no representan a nadie. Un explotado obrero de la industria textil, que fabricaba tantos metros de tela al día, es despedido. La secretaria de confianza que sí sabe taquimecanografía será despedida. El trabajador de base que trabaja la quinta parte de lo que trabajaba el obrero textil, la quinta parte de lo que trabaja la secretaria de confianza y la quinta parte de lo que debería trabajar él mismo no será despedido jamás y seguirá cobrando no la quinta parte, sino la totalidad de su sueldo. ¿De dónde sale ese sueldo? De los impuestos que pagaba el obrero textil, los que paga la secretaria de confianza, y los que pagan los miembros de su propio sindicato que sí trabajan (que, desde luego, los hay), y el pueblo en general. Pero si esos obreros y trabajadores dejan de pagar impuestos por estar cesantes ¿de dónde saldrá ese subsidio? Se aumenta el IVA.

¿Por qué existe esta situación, sobre todo en estos tiempos de crisis? Porque se trata de un sindicato potencialmente explosivo e incómodo que no produce bienes, (como el textil, que produce tela, etcétera) sino servicios (intendencia, vigilancia, atención al público, etcétera), y sobre todo, un servicio muy cotizado: calma. Y en estos tiempos a la calma no se le ajusta, se le subsidia.

En ese sentido, al STUNAM lo subsidia la confianza que tienen todos los interesados en que, a cambio de sus logros, se quede en calma: es decir, las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México y el gobierno del país. Ese subsidio confía prevalecer sobre otra confianza: la que tienen los interesados en que no se quede en calma: es decir, las fuerzas políticas que representan al pueblo más que los otros y que, de vez en cuando, necesitan de otros servicios: manifestaciones, huelguistas, etcétera.

En ambos casos, se trata de un sindicato cuya fuerza deriva no de lo que produce (bienes o servicios), sino de la confianza (y el dinero) que supone conservarlo en calma, o no conservarlo en calma. Se concluye así que el trabajador de base es el verdadero trabajador de confianza.

¹ *Tengo a la mano únicamente la Agenda cstodí.sticn 1992 y UNAM 1993 Presupuesto, de donde se extraen todas las cifras citadas. Habrá que suponer que los datos habrán*

cambiado de entonces a la fecha, pero que las proporciones se habrán conservado semejantes.

Investigador del Instituto de Investigaciones Literarias de la UNAM y autor de innumerables artículos en revistas prestigiadas del país.